



LO QUE LEES NO ES MÍO. No he hablado en primera persona: no, desde que terminé el posgrado, hace poco más de dos años. Como lo cantó Gustavo Cerati: "pero hoy ya no soy yo", mi voz se ha vuelto colectiva.

Ha transcurrido un lapso de tiempo fractal entre la zona tórrida y la templada, como en el trópico de Cáncer, pero solo en la frontera que demarca mi corazón y mi mente. Es posible que muchos egresados, después de tanto tiempo, no recordemos qué fue lo que nos llevó a estudiar la carrera de diseño. Tal vez ahora que estás leyendo estas palabras, tampoco recuerdes qué fue lo que te trajo hasta aquí.

Aunque a veces pareciera que estudiamos sólo por sobrevivir a las demandas de un mundo de consumo, como quien resiste a una conflagración de entregas y desvelos; pese a todo eso, una voz interior también susurra con otros códigos y el entusiasmo nos mantiene a flote.

Por eso es un honor estar hoy aquí, después de 18 años, aún llena de esperanzas y con una realidad recuperada. Unida a un colectivo que se teje y se reconfigura bajo la impronta de la comunidad, desde la visión crítica, desde el sistema modular, paradójicamente unido a lo individual.

Somos muchos y también uno solo, por ello desde otras voces y otros corazones llegan igualmente esta serie de mensajes:

En tiempos en los que la demagogia se confunde con la elocuencia, hay pautas sobre la comunicación que todavía no sabemos o que no hemos comprendido, y una muy importante es la referente a la voz que proviene del corazón, que es tan importante como la que viene de la razón. Mientras esta pauta se afirma como precepto contemporáneo, otra menciona que se puede hablar con la cabeza vacía, aunque eso debería estar prohibido.

Por otro lado, y al pensar en **los objetos que diseñamos** (incluidas las arquitecturas y las ciudades) vemos que, las que están edificadas bajo el entendimiento de otras voces, las de los habitantes (quienes no necesariamente tienen una formación académica), con principios y necesidades emergentes, en realidad hablan un lenguaje que **proviene de lo intuitivo**; así como la naturaleza misma, como lo muestran los fractales, que son la geometría del caos.

Para comprender esto, recomiendo revisar en Internet una charla con Ron Eglash, matemático estadounidense, quien identificó patrones fractales en la arquitectura y las artesanías de algunas aldeas Africanas. Esta geometría fractal está en todas las cosas que existen en el mundo, y ante todo en las que narran un lenguaje subjetivo. Da Vinci, hombre universal del Renacimiento, creía desde entonces que la geometría euclidiana era insuficiente para describir la geometría de los vórtices de agua y de las olas del mar. Dada esta premisa, el diseño es, desde la perspectiva de la complejidad o de la teoría del caos, un sistema emergente, que nos permite comprender, por ejemplo, que las ciudades están vivas y son cuerpos dinámicos que necesitan moverse para permanecer, para seguir vivas y no entrar en un proceso de entropía. Esta propuesta, ya planteada por Da Vinci, por supuesto renueva su vigencia, sobre todo en estos tiempos de descubrimientos de patrones subyacentes. En *La ciencia de Leonardo*, Fritjof Capra resalta las cualidades de este hombre universal y las compara con las de los diseñadores contemporáneos, quienes consideran a la naturaleza como un modelo y una guía; es por ello que los diseñadores hoy estudian los patrones y los flujos del mundo natural y tratan de incorporarlos a sus propios procesos de generación de proyectos.

los diseñadores contemporáneos... consideran a la naturaleza como un modelo y una guía...

Por otro lado, persiste algo transmitido desde otras generaciones (las de nuestros queridos profesores), eso que justo hace el contraste entre una Escuela y una licenciatura, pues en tiempos de voracidad espiritual y materialista algunas licenciaturas solo se ocupan de preparar (o debiéramos decir producir) en serie sujetos pre-ocupados por solucionar necesidades infundadas desde el enfoque de un sistema de consumo. Sujetos a los que Walter Benjamin ya tipificó como los *flaneur*, individuos cuyos paseos frente a los escaparates franceses de principios del siglo XIX definían ya la inclinación de la sociedad de consumo. Hoy los paseos familiares de cada domingo suelen discurrir por entre grandes *malls*, y la analogía contemporánea para aquellos *flaneur* son sin duda los entrañables zombis de Sahuayo pergeñados por Jis y Trino. ← (caricaturistas mexicanos)

En oposición a esto, las generaciones conscientes y críticas surgidas de una escuela modular, podrían tener como referente la metáfora de una canción entonada también generaciones atrás, en la que durante el trance del canto se pierde la noción de individualidad. En la armonía el cantor es parte de un coro que vocaliza una sinfonía que se transforma, vertiginosamente. Al respecto, me apropiaré de las palabras de Chris Abani, escritor nigeriano que supo relatar la imposibilidad de emitir sonidos con las señales que vienen del alma y que se hacen elocuentes con las manos y la palabra escrita. De esta manera, y citando al propio Abani, en lo personal podría decir que Mario Larrondo "Me enseñó una canción. La cantamos una y otra vez, juntos, toda la noche hasta que yo ya no sabía dónde terminaba su voz y empezaba la mía, y dónde terminaba la mía y empezaba el río, y dónde terminaba el río y empezaba mi sangre". Así entiendo a la Escuela como un don

cíclico, colectivo, en el que nosotros somos conductos, herederos de una tradición y una responsabilidad con tintes humanitarios, sociales y ambientales... ¡estamos, pues, en el lugar propicio para la incubación de sueños!

Y lo anterior es así porque estamos conectados a otros en este incubatorio de utopías, como bien lo dice la hipótesis de los "Seis grados de separación", ya que aprendemos también de mujeres y hombres que han transformado paradigmas sociales tanto desde el campo del diseño como desde la Selva y el autogobierno. Es posible, por lo demás, que estas historias nos enseñen que más que diseñadores de objetos somos diseñadores de atmósferas, de relaciones, de hapticidad, la cual, desde la ampliación del concepto por Herbert Read, implica todo el conjunto de sensaciones que experimenta una persona, incluyendo las no visuales y no auditivas.

Cierro mi intervención poniendo énfasis en que nuestras profesiones se desenvuelven en un contexto que cambia más rápido que la arena corriendo en el desierto. Y solo esa complejidad es la que permite comprender que esos patrones en las dunas son distintos a cada momento... Pero la canción que aprendimos, desde el susurro que aún se escucha en la Selva, hasta los ecos de un sistema de autogestión como lo fue el autogobierno, sin dejar de lado nuestra historia cotidiana, son una extraordinaria fuente de inspiración para esta danza de cooperación creativa que vivimos cada día en esta nuestra querida Universidad. 🐼

a los estudiantes

Mensaje

de Diseño

Jaell Durán Herrera
Síntesis Creativa